

¿Qué tipo de sociabilidad en el postfordismo?

Montserrat Duch Plana
Xavier Ferré Trill
Universitat Rovira i Virgili

Características ideológicas del modelo de sociedad postfordista: ¿Fin de la historia? Este trabajo quiere concretar qué vía de relación -entre mundo laboral y movimientos sociales- puede optimizar la defensa de los derechos generales -económicos, culturales y políticos- de los trabajadores. Para ello partimos de la actual situación de coacción laboral, fruto de lo que algunos analistas han definido como "estratègia neoliberal de la gestió de la globalització" "En el ámbito laboral, la política neoliberal se centra en incrementar los mecanismos de control y de abaratamiento de la fuerza de trabajo. En este sentido, se implementan medidas centradas en incrementar la precariedad laboral y potenciar la austeridad salarial, en un marco de ataque constante hacia las organizaciones sindicales. El argumento utilizado es que estas organizaciones, con sus reivindicaciones, sólo sirven para crear rigideces en el mercado de trabajo. Y, por lo tanto, dificultan la creación de ocupación.".¹

Esta precisa descripción nos lleva a preguntar sobre la función de la sociabilidad -via movimientos sociales- para hacer frente a la banalización de la fuerza de trabajo. Una banalización que el sociólogo Richard Sennet sitúa cuando la "experiencia pierde valor a medida que se incrementa". Y continúa apreciando: "La extinción de la habilidades es una característica constante del avance tecnológico. La automatización es indiferente a la experiencia. Las fuerzas del mercado continúa abaratando la compra de habilidades nuevas en comparación con el coste del reciclaje. Y el trabajador del Norte globalizado no puede, con la innovación de su experiencia contrarrestar la atracción que ejerce el trabajador capacitado del Sur globalizado".²

Este pensador establece que una idea consumista de trabajo, basada en una flexibilidad meritocrática -gerencial- no basada en la profundidad de análisis, sino en la resolución (superficialmente) de problemas, conlleva a una interiorización de la *inutilidad* del trabajador ocultada bajo el concepto de falta de capacidad potencial de nuevos retos a superar. Este

¹ Josep Manuel Busqueta: *L'hora dels voltors. La crisi explicada a una ciutadania estafada*, Països Catalans, Edicions El Jonc, pp. 93 y 95. El párrafo, en traducción, dice:

² Richard Sennet: *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2006, pp. 87-89. Esta reflexión cobra valor en tanto en cuanto sitúa las contradicciones culturales del capitalismo en la etapa transcontinental.

contexto, pues, conduce a una agresión de la identidad del trabajador –identidad entendida como resorte de identificación, de autoreconocimiento- por parte de la dirección -difusa- de quien ejerce el control/ opresión (en red, no piramidal) del proceso productivo. Esta situación establece, según Sennet, una comparación entre el neocapitalismo actual y el de la centuria pasada: "El capitalismo de los últimos veinte años se ha hecho completamente hostil a la construcción de la vida. En el antiguo capitalismo corporativo [fordista] de mediados del siglo XX podías sufrir injusticias pero construirte la vida".³ Esta última alusión se refiere a los mecanismos de solidaridad asociativos, sindicales y en un proceso productivo no definido en su totalidad por la tecnificación/ cuasi virtualización de la producción. En el sentido de construcción de una crisis de identidad cultural de la clase subalterna por parte de la élite globalizadora, las formas de sociabilidad pueden ser una vía de construcción de una economía al servicio de las necesidades reales de la comunidad. Por ello esta comunicación puede titularse 'relación entre el mundo del trabajo [trabajador] y los movimientos sociales'.

El tipo de asunción colectiva de objetivos de reivindicación (no solo económica) de la clase subalterna tiene que ver con los dos factores que Paula Leite relaciona: innovación tecnológica y subjetividad obrera. La situación actual no vendría definida por un nuevo luddismo u oposición en si mismo a la automatización, sino en "recuperar el dominio sobre el trabajo que [los trabajadores] poseían anteriormente".⁴ Un nuevo/viejo problema: el uso de la tecnología (cualquiera que sea su etapa de innovación) como complemento, y no como sustitución/control de la fuerza de trabajo. Este aspecto lleva a la autora a plantear lo que se comprende -en la vigente organización del trabajo- por 'polivalencia' del obrero, constructo que equivale -como nueva fórmula de exacción de plusvalor- a no equiparar el trabajo cualificado con el ingreso económico. ¿Por qué pues hablar de sociabilidad ante el hecho de una nueva concepción de la alienación como separación entre objeto/sujeto?

La sociabilidad, como capacidad de establecer tejido relacional con fines reivindicativos, formativos, lúdicos (en el marco de un proceso de reivindicación: constitución en definitiva de un imaginario simbólico), no puede ser explicada al margen de las transformaciones sociales y culturales de la estructura económica y de poder hegemónicos. La conciencia implícita (la conciencia en si) que explica el porqué de la construcción de espacios de sociabilidad (no generados mecánicamente, sino como respuesta organizativa identificación/contrarepresión) es decir de ámbitos comunitarios de solidaridad,⁵ ha sido condicionada notablemente por los cambios en la vida laboral (en la Organización Capitalista

³ Richard Sennet: "El capitalismo se ha hecho hostil a la vida", *La Vanguardia*, 23-XII-2009, pp. 41-42.

⁴ Maria de Paula Leite: "Innovación tecnológica y subjetividad obrera", *Sociología del Trabajo*, 1993, 19, pp. 3-26.

⁵ Maurice Agulhon: *La sociabilité meridionale*, 2Vols, Aïs de Provença, Pensée Universitaire, 1966.

del Trabajo), hecho que ha implicado también cambios en la capacidad organizativa (informal) de los trabajadores. Esta organización que consigue una "vida sin hábitos" en el trabajador y que consigue optimizar la operacionalización de los procesos de producción "está contribuyendo al aumento del malestar social e individual".⁶

Por tal motivo nos preguntamos si ha cambiado el significado del sindicato en el imaginario de la clase operaria ¿O estamos asistiendo a un cambio de representación del sindicalismo de clase, concebido como hegemónico a nivel estatal (CCOO y UGT) por otro tipo de organización sindical que interactúa, y en su medida hasta es un cierto representante de movimientos sociales anticapitalistas (CGT)? En este sentido, existe también otro sindicalismo, referente del vector movimientos sociales -organización política, que mantiene hegemonía de representación en su nación (el caso de los sindicatos vascos ELA, vinculado a EAJ/PNV, y de LAB, vinculado a la Izquierda Abertzale). Por otro lado, organizaciones sindicales, que son percibidas a su vez como espacios de sociabilidad de dinamización cultural -Sindicat de Treballadors de l'Ensenyament del País Valencià (STEPV),⁷ Unió Sindical de Treballadors de l'Ensenyament de Catalunya (USTEC)- ¿indica que los ámbitos de reunión y de acción pueden llegar a tener diversos significados y tipologías de acuerdo a los sectores sociales que representan y su capacidad de adaptación horizontal, y no tanto vertical, aspecto que puede explicar ausencia o dominio de burocratización? Hay que estudiar la dinámica del Sindicato de Obreros del Campo/ Sindicato de Trabajadores del Campo (SOC/STC): ¿cómo es percibido por sus militantes? ¿Es un sindicato-comunidad? Como influye en la construcción de espacios de sociabilidad?

La formación de nuevos tipos de organizaciones sindicales implica caracterizar tendencias sociológicas de los últimos cuarenta años para llegar a comprender nuevas formas de organización, ¿cómo determinados movimientos sociales, que en el marco postfordista actúan bajo las 'relaciones asimétricas contingentes'⁸ representan dinámicas de organización popular en lo que atañe a reivindicaciones sectoriales, pero que a su vez explicitan las contradicciones de el carácter especulativo financiero del actual modelo de sociedad? ¿Cual es, pues, el contexto?

El cuestionamiento del modelo de crecimiento neocapitalista puede plantearse -a raíz del análisis de Josep Fontana sobre la divergencia creciente entre países desarrollados y en "vías de desarrollo" y la emergencia de movimientos sociales protagonizados por capas

⁶ Paloma Amorós Rodríguez [reseña de R. Sennet: *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del nuevo capitalismo*], *Sociología del Trabajo*, 40, 2000, p. 128.

⁷ Formación consecuencia de un proceso de confluencia de organizaciones de trabajadores de la enseñanza entre 1976 y 1979. En este último año celebra su Primer Congreso en Elx.

⁸ Hans-Peter Blossfeld: "Globalización y desigualdad. Clases sociales cambiantes en Europa y Estados Unidos", *Vanguardia Dossier*, 47, abril/junio, 2013, p. 52

juveniles excluidas del sistema (o en proceso de exclusión social)-⁹ a partir del proceso que ha llevado a cabo la crisis sistémica de 1973. Se trata, como es sabido, de un ciclo iniciado por la sobreexplotación/ dependencia de la materia prima 'petróleo', factor determinante de la marcha económica del 'Primer mundo' occidental. Dicha coyuntura, con un primer período intensivo donde el precio del coste del producto natural se cuadruplicó -derivó en el contexto subyacente pero no menos condicionante del conflicto político arabo-israelita-¹⁰ marcó una frontera -un 'antes' y un 'después'- en lo que atañe a la evolución del modelo políticosocial de la sociedad estructurada en clases. Así, el filósofo germano J. Habermas, integrante de la Escuela Frankfurt, ya se refirió en un ensayo -tal vez demasiado obviado en el presente- sobre un proceso de crisis de legitimación en el seno del capitalismo tardío (1973). También el pensador y activista, des de la misma Escuela marxista -Herbert Marcuse- se refirió a la construcción/reproducción del 'Hombre unidimensional' (1964). A partir de estos referentes se podrían concretar las 'características ideológicas del modelo de sociedad postfordista'. Para ello hay que partir, como es sabido, de dos tipos de imbricaciones -general e individual- donde situar dichas características.

a) Imbricaciones generales. Se trata de los efectos inmediatos de la optimización máxima de la explotación de la fuerza de trabajo. Las consecuencias econométricas (favorables a la acumulación orgánica de capital) son inversamente proporcionales a la constitución de respuestas eficientes de la mayoría social que no detenta la propiedad de los medios de producción. Esta consideración, que no es nueva, se ve acentuada en el proceso de descentralización, atomización, de las condiciones de trabajo. Una de las características -no menor- del postfordismo es la deslocalización del proceso de producción. Este contexto conlleva organizativamente una progresiva conciencia difusa de las antinomias de clase (tratando de contrarrestar la explotación económica de la fuerza de trabajo). Lo que en el taylorismo/fordismo se definía en términos de 'lucha de clases' (antinomia entre venta-compra/explotación de fuerza de trabajo), en torno al ciclo iniciado en '1973' (como referencia de contexto) la estrategia difusa del proceso de producción quiere establecer, como paradigma, una hipotética ausencia de conflicto de clases. Y, en consecuencia, una deslegitimación del 'metarelato' transformador. Las tesis de F. Lyotard (1979) que anunciaba en *La condición postmoderna* iban en esta dirección. Por lo tanto, desde la ideología dominante de la nueva *nomenclatura* económico política oligopolista -en clave de dominio/control de la información a través de las tecnologías definidas como de la

⁹ Josep Fontana: *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado & Presente, 2011, pp. 969-976.

¹⁰ Antonio di Vittorio [coord.]: *Historia económica de Europa. Siglos XV-XX*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 398-399.

información y de la comunicación y formuladora de la cultura del fin de la ideología, como propuso Daniel Bell (1960)- se intenta establecer una tendencia de disolución/ destrucción de solidaridades que acabaría en el denominado 'hiperindividualismo', o en su correlato de una ilusoria felicidad basada en el hiperconsumo.¹¹

Estos planteamientos -Lyotard, Bell, Lipovetsky- que si bien constatan situaciones de hecho, confunden las consecuencias con las causas, tratarían de sentenciar que no existe salida más allá de un individuo aislado en su propio contexto: las salidas individuales a una crisis económico política. Una anomia (reaccionaria) en definitiva que impediría cualquier salto cualitativo hacia adelante en orden a un nuevo modelo sociopolítico cohesionador de una estructura productiva vinculada a economía real de las clases subalternas. Con todo hay una línea de pensamiento sociológico que parte de una crítica "humanista" en cuanto a las consecuencias de la globalización: sobre la alienación consumista -que tiene un límite: los bienes de consumo no se pueden convertir en humanos y sobre la concepción de una identidad proyectiva (no estática) ante una moral cosmopolita sin marco de referencia. En este contexto, Bauman, pues, no se opone a una nueva etapa de internacionalización económica, cultural, sino que apuesta por una revisión -en dimensión humana- de las consecuencias de esta última etapa definida como 'globalización'. En este sentido no apuesta por una persistencia (ahistórica) del concepto 'sociedad líquida', sino que lo contextualiza en el período de desregulación del mercado. Para este pensador esta categoría se asocia a la individualización, la privatización y la desregulación. Según Bauman -en clave de constituir un contrato social- es preciso reconquistar atributos reformadores del Estado del Bienestar, pero ello tendrá que ser a nivel mundial.¹²

La concepción social que apuesta por lo contrario -por los beneficios ilimitados de la lógica mercantil- se ha visto cuestionada por movilizaciones obreras que, en su día, respondían a dichos posicionamientos cuando se trataba de dismantelar tejido industrial que acumulaba formas de sociabilidad. Nos referimos, como ejemplo emblemático, a la lucha contra el cierre de los astilleros Euskalduna entre la primera y segunda mitad de los años ochenta (1983-1988). Con todo, esta panorámica conlleva además una consideración -

¹¹ Gilles Lipovetsky: *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Anagrama, 2007.

¹² Zigmunt Bauman: *Identitat*, València, PUV, 2005, p. 129. Del mismo autor, y en el mismo sentido: *Globalització: les conseqüències humanes*, Barcelona, UOC, 2001. *Comunidad: en busca de seguridad en el mundo hostil*, Madrid, S.XXI, 2003 y *Temps líquids. Viure en una època d'incertesa*, Barcelona: Viena, 2007. Zigmunt Bauman [entrevista por Justo Barranco]: "Vivimos con el miedo de una amenaza constante sin saber de qué", *La Vanguardia*, 26-V-2006, p. 43.

historicidad- sobre cómo se ha analizado la evolución del movimiento obrero, o de las clases subalternas.¹³

Las revoluciones hegemónicas entre el primer tercio del siglo XX –del periodo entre 1905 y octubre de 1917 leninista a la primera situación revolucionaria de julio-mayo de 1937 en Cataluña- y la implosión del socialismo real -que identificó democratización con el fin de la estructura de partido-referente-¹⁴ no son las únicas variables a considerar sobre el devenir de los proyectos de la clase trabajadora. El condicionamiento ideológico -a partir de la inflexión política de 1989 (que no tiene sentido sin el período de emergencia del primer neoliberalismo: 1973-1979)- de un segundo macartismo anticomunista¹⁵ en clave monetarista (Reagan/Thatcher) coincidió con la substitución del fordismo por una denominada 'cuarta revolución industrial', articulada por el total dominio de la nanotecnología en los procesos de producción. El factor 'productor' (trabajador, operario) es desplazado de la cadena de montaje por una recomposición de las fuerzas productivas inexorablemente deshumanizadas a favor del mercado. Con este proceso se acaba de concretar, según Marco Revelli, el paso de la "lógica del vínculo" (comunidad) a la "lógica del contrato" (asociación). Es decir la ruptura con la solidaridad básica. La impersonalidad en la relación laboral, como relación contractual -y como socialización de un control difuso sobre/ contra el trabajador- es lo que predomina (actualmente) en contraste a la situación comunitaria de proximidad en el tejido productivo. Estamos ante un doble circuito de mercantilización comparado entre las economías basadas en la reciprocidad -"en el deber del patrón de estar presente y en el principio de fidelidad por parte del obrero"- y la etapa mercantil con predominio de "la desnuda e impersonal práctica de negociación". "Desde un sistema dominado por la reciprocidad de las obligaciones hasta uno gobernado por la calculabilidad de las prestaciones (Welfare State) y, por tanto, desde una estructura comunitaria hasta una fuertemente individualizada, des-socializada, es decir, depurada de los fuertes nexos de relacionalidad que connotaban la fase artesanal".¹⁶

¹³Sugerimos el concepto 'clases subalternas' -apelando a Antonio Gramsci- al referirnos al hecho de que la venta de la fuerza de trabajo no se concreta únicamente en la fuerza trabajo del proletariado industrial, sino que alcanza a capas medias de la sociedad (trabajo definido como cualificado).

¹⁴ ¿Cabe concluir, con el postfordismo político (ejemplificado con la ofensiva ultraconservadora Reagan-Tatcher [y sus homólogos europeos], el fin de la tradición socialista (1860-1960) anunciada por Eley? El mismo autor prevé la memoria de la tradición obrera a partir de la imaginación de "formas factibles de ampliación de la democracia". Geoff Eley: *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 496 y 499.

¹⁵Sin esta variante es imposible comprender la ofensiva paramilitar salvadoreña y la propaganda antisandinista. Pero también, en clave de irradiación represiva 'centro-periferia', el resurgimiento del terrorismo de estado paramilitar de extrema derecha en Europa: Italia (Movimiento Politico Ordine Nuovo), Euskal Herria (BVE-GAL), Països Catalans (organizaciones de ultraderecha: Grup d'Acció Valencianista [GAV]).

¹⁶ Marco Revelli: *Más allá del siglo XX. La política, las ideologías y las asechanzas del trabajo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2002, pp. 171-172

Con el desmembramiento de los grandes polos industriales fue llegando a su fin la producción en serie y el sistema fordista de organización del trabajo. La introducción y posterior generalización del trabajo flexible así como la penetración de modelos individualistas y competitivos entre los asalariados –(actualmente ejemplificados en una cierta lumpenproletarización de las condiciones de trabajo emergente en el ámbito universitario a partir del Plan Bolonia)-¹⁷ pusieron en cuestión las formas tradicionales de sociabilidad y de solidaridad obrera. Como ha señalado Ángel Bilbao se ha entrado en una etapa, no coyuntural, definida como contradicción entre 'seguridad en la economía'/'inseguridad en el trabajo'. La lógica del mercado capitalista es clara: para que haya seguridad de tasa de crecimiento de plusvalía es necesario que no haya estabilidad –ni en calidad ni en cantidad (=salario) en el lugar de ocupación.¹⁸

La crisis del fordismo, con la consiguiente fragmentación del proceso de trabajo, quebró progresivamente algunos marcos sociales de memoria obrera -el silogismo del *Fin de la Historia*. Este aspecto ha condicionado la reelaboración de una memoria transmitida, fundadora de una cultura y una identidad colectivas. Paralelamente, una crisis de la forma organizadora/cohesionadora: el 'Partido' -como espacio de sociabilidad: el partido-comunidad- marcó un cierto 'cleavage' entre la primera mitad de los años ochenta y los años noventa del siglo XX.

Los partidos políticos hegemónicos representativos de la clase subalterna que entre 1945-1973- (el llamado 'gran auge') habían sido el modelo orgánico de una izquierda aglutinadora de la contradicciones sociales (comunista, socialdemócrata) -PCI, SPD- disminuyeron progresivamente sus apoyos, no tan paradójicamente después de la caída del Muro de Berlín (9-XI-1989). Ahora bien también hay que tener en cuenta que en este período aproximado de treinta años, hubo otras experiencias alternativas a valorar de organización y de lucha obrera: armada (BR: Brigate Rosse: 1969-1987) y consejista (el portavoz *Potere Operaio* y la creación de *Autonomia Operaia*). Esta vía de autonomía obrera -en las metrópolis italianas, pero también en el País Valencià con la creación de Germania Socialista (1970/1971), que también publicó el *Poder Obrer*, con referencia al homónimo italiano- si bien puede interpretarse como sectorial, puede remitir a una consideración: a raíz de la crisis de 1973 ¿hubo propuestas que eran susceptibles de prever el fin del 'gran auge' de políticas de bienestar propuestas por partidos(-estado) posteriormente reconvertidos en vías reformistas

¹⁷ El trabajo universitario de los profesores con contrato laboral no estable puede ser un buen ejemplo de lo que Luciano Gallino comprendió como en un proceso de informalización del trabajo se asiste a una condiciones de precariedad del laboral del 'Norte' con respecto al 'Sur'. Luciano Gallino: "La informalización del trabajo en los países desarrollados: cómo y porqué las condiciones de trabajo en el Norte se están aproximando a las del sur", *Sociología del Trabajo*, 45, 2002.

¹⁸ A. Bilbao: *El empleo precario: seguridad en la economía, inseguridad en el trabajo*, Madrid, La Catarata, 1999.

dentro del sistema económico político imperante? La vía eurocomunista como ejemplo,¹⁹ pero también la divergencia -huelga general el 14-XII-1988- entre organizaciones políticas socialdemócratas y sindicatos (PSOE/UGT).

Como ha establecido Andrés Bilbao, el proceso de reforma política española y la simultánea reforma económica -entre Los Pactos de la Moncloa (1977) y el Estatuto de los Trabajadores (1979)- adecuaron las condiciones de trabajo a las necesidades de la lógica económica del mercado: a la segmentación laboral: "se pasa de una política contra el desempleo basada en el reparto del trabajo a otra basada en la gestión de la flexibilidad."²⁰ Esta coyuntura no era tal, sino explicativamente substancial situada en el tiempo social y económico transcurrido entre 1979 y 1985, cuando "los países industriales avanzados se alejaron del conflicto [sic] y la confusión [sic] de los años setenta, optando por la ortodoxia financiera y la integración económica".²¹

En cualquier caso, el tipo de organizaciones formales/informales (a causa de la represión del estado) de la primera mitad de los años setenta definen tipos de sociabilidad que tienen que ser analizados desde el punto de vista de propuestas alternativas entre el fordismo y el postfordismo. La recuperación historiográfica de estos referentes -a la luz de nuevas investigaciones- indicaría, de nuevo, que la historia no carece de resortes acumulativos y emancipatorios. Como muestra, la consideración de la obra de Marx para hacer frente a las diez "plagas" de la mundialización/globalización: del paro-desestructuración social al cuestionamiento de las instituciones.²²

Con todo, este contexto -que acumula la tradición de unas organizaciones obreras que habían sido los vectores centrales de formación y transmisión de la memoria colectiva- ha visto como la cultura política crítica -la política como proyecto intelectual transformador de clase- ha intentado ser substituida por el mercantilizado proceso de *cath-all parties* -aparatos

¹⁹ Cabe citar en ese contexto "Los Pactos de la Moncloa" (25-X-1977), que marcó un paradigma -en el ámbito de la relaciones laborales y en la sociología de las organizaciones- con el denominado neocorporativismo. Es decir, el marco negociador de los convenios colectivos agotarían la lucha obrera y se entraría en una supuesta dinámica de pacificación de los conflictos de clase. Esta lógica, como apunta Ferrán Gallego, es susceptible de derivarse del siguiente planteamiento: "Los problemas de la oposición [antifranquista] procedieron de muchos espacios, entre los que no era el menor un análisis optimista de la función del reformismo, que le asignaba con acierto su carácter de clase, pero que suponía con ingenuidad manifiesta que el aparato del Estado, con su extensa trama de intereses relacionados en los ámbitos de poder político general y local, en el engarce con el sector público de la economía, en el control final de los conflictos desatados en las empresas, podía ser desafiado por una oferta que hiciera que la clase dirigente *entregara el poder político a una gran alianza nacional democrática* como a respuesta más lógica a su crisis de representación política". Ferran Gallego: *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona, Crítica, 2008, p. 711.

²⁰ Andrés Bilbao: *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*, Madrid, Editorial Trotta [1993 (1995)], pp. 48-66 y 111-112.

²¹ Jeffrey A. Frieden: *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 497

²² Llibert Ferri: "L'espectre de Marx creua Europa", *El Temps*, 5-II-1996, p. 22.

electorales que ha perdido identidad ideológica y adscripción de la mayoría social subalterna. De esta manera, las memorias de clase -disgregadas en el plano social- han visto cuestionadas una cierta representación política, hecho que ha tenido consecuencia, a la vez, en la capacidad de representación en el espacio público.

Pero este marco nos lleva a afirmar que ¿estamos ante una memoria privada de vectores de lucha y de movilización, huérfana de referentes y minoritaria? Por el hecho de que una denominada 'izquierda' (europea) haya visto perder parte significativa de sus bases sociales tradicionales ¿hay que admitir -como paradigma- el sentimiento de una derrota histórica del movimiento obrero? Estos interrogantes afirmados por el posicionamiento político e intelectual aliado a las tesis de la postmodernidad (después de una modernidad revolucionaria, y cuando menos organizadora de resortes de solidaridad de clase), parecen no tener cabida si recontextualizamos -como veremos en el segundo apartado de este trabajo- otras tipologías de organización política y sindical. Por ello entendemos en esta comunicación que la formación sindical, en tanto en cuanto organización de intereses de clase, aún asumiendo una autonomía orgánica, puede representar socialmente un modelo sociopolítico alternativo. Este aspecto viene reforzado simbólicamente, si se quiere coyunturalmente, en el aumento presencial de convocatoria en la últimas manifestaciones del primero de mayo y el posicionamiento ante la reforma laboral y un aumento estructural del paro ocupacional entre 2007 i 2013.²³

b) Imbricaciones individuales del modelo de sociedad posfordista. Las lecturas optimistas de la llamada 'nueva economía' a partir del impacto de las denominadas nuevas tecnologías en la organización de la producción -y que había de suponer una reconstrucción del estado del bienestar- parece ser que han llegado a su techo. Sociólogos como Manuel Castells establecieron al albor del siglo veintiuno que se asistía a una articulación de un 'mercado financiero global interdependiente', que se llegaba a una situación de flexibilización contractual y que la sociedad daría cobertura a las necesidades vitales de las personas "independentment de la seva situació laboral, tal com es practica a Holanda, el model europeu en creació d'ocupació". En definitiva, Castells optaba por un "repartiment de la riquesa creada" y por un nuevo pacto social "adaptat al context dinàmic i innovador de la societat de la informació".²⁴ ¿Esta previsión ha sido ratificada? El input de los recursos a la información ha generado un proceso de marginalización y de marginalidad social que explica que quien accede a la información estratégica tiene el poder de decisión económica. La nueva coyuntura actual fuerza la productividad a favor del cliente y elimina los derechos de quien

²³ "Els sindicats busquen el seu paper després de sis anys de crisi", *La Vanguardia*, 2-V-2013, pp. 56-57.

²⁴ Manuel Castells: "Què és la nova economia?", *El Periódico*, 4-XI-2000.

produce (trabaja). Por ello quizás es necesario, como ha planteado el economista e historiador de la tecnología Erik Reinert, vincular siempre los ciclos tecnológicos con los ciclos ideológicos²⁵ (o de hábitos culturales). Tal vez esta sea una vía de interés para analizar estudios que afirman –con el referente toyotista– que el actual contexto se identifica como constante autoevaluación (=autoanulación) del trabajador y, a la postre, como institucionalización de una Sociedad Anónima individualizada.²⁶ La interiorización de dicha autoevaluación, como indicador de labor bien o no realizada (con el consiguiente, o no, incentivo), sitúa al trabajador en una incertidumbre constante hacia sí mismo, lo que puede conllevar una creciente competitividad/antisolidaridad entre homónimos: "corresponde a los obreros demostrar que su tarea está bien hecha".²⁷ Este marco, que evalúa la *implicación* real del operario en el trabajo ¿cuenta con la constitución de nuevos sujetos políticos y sindicales para hacer frente a las consecuencias individuales del desarrollo tecnológico?

Para contestar este interrogante el sociólogo Alain Touraine –en respuesta al economicismo y en favor de la recuperación de la conciencia política y cultural-²⁸ ha establecido la explicación en un triple contexto: a) situar el análisis en el escenario mundial definido por los intereses del capitalismo especulativo, b) manifestar la oposición entre especulación y economía productiva, c) y proponer la construcción (o recuperación) del sujeto que ha de ser quien proponga un nuevo modelo social e institucional.

Primer aspecto. Touraine sitúa el nuevo contexto de acumulación de beneficios, que ha pasado de la generación de plusvalía –consecuencia de la división del trabajo en la cadena de producción– a la constitución de plusvalía 'virtual', consecuencia de la estrategia de generación del dinero por el dinero y del control de acceso a la información. Ahora bien, la dimensión 'virtual' tiene unas bases objetivas que se basan en la relación entre intereses de las instituciones bancarias y la gestión política.

Segunda aseveración. Los sectores sociales oligárquicos se mueven al margen –y en contra– de la construcción de economías de escala (las realmente vinculadas a la economía real), es decir, el modelo productivo que se corresponde con las necesidades colectivas.

Tercer escenario. La respuesta a esta situación pasa por la concienciación del sujeto (del individuo-ente instrumental a sujeto-actor político) que tenga como objetivo la defensa de derechos colectivos. Existe un objetivo común ante los derechos y diversas vías de realización

²⁵ Erik S. Reinert: *La Globalización europea. Cómo se enriquecieron los países ricos...y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 302.

²⁶ Renata Salecl: "Yo S.A.", "Culturas", *La Vanguardia*, 24-I-2007, pp.

²⁷ Daniel Cohen: *Nuestros tiempos modernos*, Barcelona, Tusquets, 2001, p. 57.

²⁸ Alain Touraine: *Después de la crisis. Por un futuro sin marginación*, Barcelona, Paidós, 2011, 176, pp.

según las características de cada nación. Esta es la característica de la nueva etapa en la que nos encontramos según este autor.

Estos tres factores definen la ruptura ante el tejido social e institucional, que se suponía había de "defender" los sectores sociales marginados ante la opresión económica financiera multinacional. Este escenario apunta a un cambio de tipología en la obtención del plusvalor. En este contexto la morfología de los movimientos sociales actuales propone una acción colectiva que no se caracteriza -en los países del centro del sistema económico mundial- por la concepción (clásica) de lucha de clases dual: proletariado *versus* burguesía.

La composición sociológica de una nueva clase subalterna -caracterizada por una fuerza de trabajo cualificada, pero infravalorada laboralmente- sería una resultante del auténtico imperio controlador del capitalismo financiero. Hemos llegado a un cierre del círculo en cuanto a la caracterización del conflicto social contemporáneo. Según Touraine el protagonismo de transformación se basa en los movimientos sociales articulados en base al individuo y con el reencuentro con la consciencia de la especie humana. Con todo, el sector social mayoritario policlasista no define aún una oposición social entre los enriquecidos y empobrecidos, sin tener en cuenta la fragmentación interna de la clase media (baja).²⁹ Su crisis, en la que incluimos la fuerza de trabajo técnica que aporta valor añadido, es un sector en proceso de atomización interna sobre la que actúa la crisis de la sociedad capitalista.

2. La respuesta de movimientos sociales y su tipología. El ciclo histórico-social y político definido por la presente crisis sistémica (2007-2013) contempla pocos referentes comparativos con la lógica social de las formas de acumulación de capital derivadas de la primera i segunda revolución industrial. Cabe partir, siguiendo el ensayo citado de Touraine, de la dinámica emprendida en los años setenta, en cuanto representa una etapa de recomposición e iniciativa de movimientos de apoyo a organizaciones políticas obreras assemblearias u orgánicas que incorporan iniciativas intelectuales que legitiman la acción de dichos sujetos colectivos: relectura del materialismo histórico aplicado a la constitución de la sociedad de masas consumista del primer mundo y a los movimientos de emancipación nacional en Europa y "Tercer Mundo". El periodo entre 1968 y 1973 es un referente en cuanto a formas de organización y de lucha obrera: "A finals dels anys seixanta, assistim a una forta contestació obrera que posa en qüestió les condicions de treball, les modalitats de classificar-ne els llocs i la valoració, les normes d'organització i les jerarquies existents en la pròpia divisió del treball. Tot el moviment obrer de finals dels anys seixanta i principis dels anys 70 està carregat de noves modalitats reivindicatives. Va ser un moviment molt dinàmic que va

²⁹ Sergio Bologna: *Clase media y postfordismo*, Madrid, Akal. 2006, pp. 145-146.

desbordar el marc social dels convenis controlats i pactats per les cúpules de les organitzacions sindicals. La patronal va intentar desviar aquestes manifestacions reivindicatives cap al contracte salarial, concedint importants increments de sou als treballadors en un moment en la qual la productivitat del treball declinava".³⁰

Esta apreciación sugiere también una relectura progresiva en cuanto a nuevos protagonismos de "clase", o nuevos sujetos de acción política en lo referente a la incorporación de nuevos actores -movimientos sociopolíticos- que actúan de respuesta ante la presente crisis económica, política y cultural. Para ello Touraine define 'actor no-social' al individuo-sujeto, centro desde el que cabe contestar la supremacía irracional de los mercados. La vinculación entre subjetividad transformadora y forma de organización -como voluntad de conquista de nuevos espacios (de sociabilidad, de organización) de identidad social- puede llegar a cuestionar el protagonismo político ante la crisis de la socialdemocracia en lo que atañe a contestar los intereses economicistas y concretar una denuncia del análisis acríptico del progreso industrial, es decir, el sentido cultural y movilizador de la ecología *política*. Touraine apuesta por una consideración humanista como expresión de acumulación de fuerzas social.

Este 'actor-no social', deconstrucción y a su vez reconstrucción del sentido de la lucha social, tendría que ser un elemento aplicable a la formación de la clase subalterna para la orientación de la defensa de sus intereses, no estrictamente en clave económica. O, dicho de otra manera: la fragmentación orgánica de la clase obrera por parte de la difuminación/descentralización productiva ha de contemplarse como un mecanismo de reacción positiva en lo que atañe a la capacidad de movilización y de reivindicación de derechos públicos -humanos- esenciales: no a la precarización laboral, no a condiciones de trabajo neoesclavistas i oposición a la monetarización del mundo de vida. Touraine viene a decir que es preciso dar un paso atrás (autocrítica) para dar dos pasos hacia adelante.

Como intentamos mostrar esta reflexión que proponemos -enmarcada en un 'Congreso sobre el mundo del trabajo'- no trata tanto del hecho objetivo (trabajo), como del sujeto (trabajador) i de las vinculaciones sociabilistas que permitan pensar en una constelación más amplia que la sindical estricta para la propuesta de programas alternativos al actual sistema de relaciones laborales.

Bajo este prisma, y teniendo en cuenta la observación de Charles Tilly de que hay que evitar el "determinismo tecnológico" -actitud crítica ante el impacto de nuevas tecnologías en la organización de protestas colectivas-,³¹ en el momento actual, marcado por un cierto influjo

³⁰ Josep Manuel Busqueta: *L' hora dels voltors...*, p. 85

³¹ Charles Tilly: *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona, Crítica, 2009.p. 194

de movimientos sociales -articulados bajo el principio la radicalidad democrática en cuanto a nuevas formas de participación horizontal-³² proponemos una tipología de movimientos que expresan objetivos -entre sectoriales y estratégicos- asociados a finalidades de los trabajadores. Se trata de prácticas organizativas que, en el actual proceso de producción difusa, deslocalizada, promueven la acción colectiva que, como es sabido, constituye el parámetro esencial -junto a la comunidad de intereses- que define un movimiento social.

Esta situación "da lugar a movimientos sociales cuando los actores sociales conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades".³³ También hay que destacar que los movimientos sociales elaboran un relato del contexto vivido y son resortes de identidades recobradas³⁴ ante la (contra)identidad (difuminada en una supuesta identidad cosmopolita multicultural). Este último aspecto, no menor, en la descripción de los siguientes movimientos sociales tipo.

a) Movimientos en defensa al acceso a la tierra y en oposición al latifundismo. Un referente como hemos dicho es la movilización del Sindicato de Trabajadores del Campo. Esta formación sindical muestra, además, como la lucha local no es antitética a la internacionalización de la reivindicación.³⁵

b) Movimientos antiglobalización (altermundialistas-anticapitalistas). De tipo aglutinador y de programa generalista-estratégico, cobra fuerza desde mayo de 1998 ante la Cumbre del G-8 y reunión de la Organización Mundial del Comercio en Ginebra.³⁶ Su objetivo es el establecimiento de una economía equivalente, o un cierto retorno al valor de uso. Es decir un modelo de sociedad que recupera los clásicos postulados comunistas de fin de la explotación del hombre por el hombre.

c) Movimientos sectoriales de lucha contra la especulación, financiarización de la estructura social, cultural y política. Aunque su movilización y capacidad de organización sea de tipo táctico, expone contradicciones de fondo de los circuitos de enriquecimiento por medio del derecho a la vivienda. En cuanto a la lucha per el acceso al suelo urbano edificable

³² El establecimiento -desde la historia local- de la historicidad y tipologías de los movimientos sociales desde los años setenta hasta la actualidad, lo podemos encontrar con detalle en el trabajo de Marc Suanes Larena: *Plantant cara al sistema, semblant les llavors del canvi. Els moviments socials al Tarragonès (1975-2010)*, Tarragona, Arola Editors, 2010.

³³ Sidney Tarrow: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad, 1997, p. 19.

³⁴ Cabe destacar en este sentido la definición de movimiento social, recogida en el trabajo de Suanes, és la de los sociólogos bascos P. Ibarra y B. Tejerina: "un moviment social és un sistema de narracions, [ahora] que un sistema de registres culturals, explicacions i prescripcions de com determinats conflictes són expressats i com a través [dels quals], la societat ha de ser transformada". Marc Suanes: *Plantant cara...*, p. 22.

³⁵ Cabría establecer comparación, teniendo en cuenta las características de cada contexto sociológico, con la estrategia de lucha contra el neoliberalismo que ejerce el movimiento Via Campesina. Sobre este referente, Charles Tilly: *Los Movimientos sociales...*, pp. 211 i ss.

³⁶ Charles Tilly: *Los Movimientos sociales...*, p. 232.

cabe citar, como referente, el movimiento a favor de la ocupación de fincas sin uso. Esta etapa ha culminado en el movimiento contra el pago de la plusvalías hipotecarias para el mantenimiento de la vivienda.

d) Movimientos de derechos colectivos: educación, sanidad, lucha contra el empobrecimiento y exclusión social. También de tipo sectorial, denuncian el desmantelamiento de políticas sociales públicas. Como el anterior -c)- son exponentes de la denuncia de la emergencia del cuarto mundo en el llamado Primer Mundo. O el surgimiento de periferias en el considerado centro del sistema (G-8 y G-20).

Además, este apartado contempla el movimiento a favor de la Objeción de Conciencia y la Insumisión, que en países como Euskal Herria y Països Catalans tiene relación con el tipo de movimiento e).

d.1) Movimientos imbricados en la calidad educativa pública centrados en la reivindicación de una pedagogía activa en la lengua nacional propia como lengua vehicular. Cabe mencionar la función del 'Moviment Escola Valenciana'.³⁷

e) Movimientos (interacción entre Movimientos-Partido/Organización) autodeterministas de liberación nacional. De orientación política estratégica, en cuanto a materia socioeconómica, asumen la construcción de un marco de relaciones laborales y sindicales independiente de las fuerzas sindicales de carácter estatal. Anteriormente nos hemos referido a las fuerzas sindicales vascas ELA y LAB, pero en otros países -Catalunya, País Valencià, Illes- hay organizaciones sindicales emergentes que admiten este principio como nuclear a su identidad como el sindicato (fundado en abril de 1987) Coordinadora Obrera Sindical (COS) o Intersindical Valenciana (IV).³⁸

El conjunto de los movimientos sociales citados parten de la hipótesis de que no hay que buscar salidas parciales a la crisis estructural capitalista, sino que la alternativa hay que establecerla en cinco puntos programáticos: sistema de propiedad colectivo y cooperativo, régimen de producción comunitario, sistema de producción equitativo, "que garanteixi l'accés universal a les necessitats bàsiques de totes les persones", gestión del poder horizontal, sistema de valores y afectos que propicie el bien común.³⁹

³⁷ Movimiento asociativo constituido por 24 asociaciones comarcales valencianas. Su proceso constitutivo, entre 1984 y 1986, concluyó con la fusión de dichas entidades territoriales en 1990 constituyendo 'Escola Valenciana'. Organizador de diversas campañas, encuentros y espacios de sociabilidad ('aplecs') su capacidad de convocatoria anual se establece alrededor de 220.000 personas.

³⁸ Confederación de 10 organizaciones sindicales sectoriales –sanidad, educación, metal- fundada el 2002. Se define como "alternativa sindical", es de decir como tercer espacio a los sindicatos CCOO-PV y UGT-PV. Tiene ámbitos de estudio sobre los movimientos sociales y una Escuela Sindical de Formación.

³⁹ Josep Manel Busqueta: *L'Hora dels Voltors...*pp. 208-209.

3. Conclusión: ¿Una nueva 'Economía Moral de la Multitud'? El postfordismo, con el correlato cultural en la fragmentación de la narración historizada, tiene efectos multiplicadores en la explicación de la tecnología, género, ecología⁴⁰ ¿Estos ámbitos, son mónadas, o requieren de nuevo análisis de estructura?

Cuando Sennet ratifica el predominio del corto plazo para la obtención de plusvalías (y el correspondiente cuestionamiento de las estrategias de trabajo -y de sus beneficios- a largo plazo) en el panorama de la globalización actual, no hace otra cosa que plantear qué tipo de economía real se corresponde a la mayoría social: los trabajadores. Así, dicho sociólogo planteaba una idea no nueva: la necesidad de empresas inteligentes con "trabajos muy especializados a largo plazo".

El área geográfica de dicha localización estaba situada por este autor entre el norte de Italia i sur de Alemania (y sur-este de Inglaterra y centro-norte europeo). Es decir el área geográfica que recorría el circuito de la Europa de las regiones económicas del "Blue Banana" y del "Arco Latino" (desde Alacant a la Regio-Emilia)⁴¹ surgidas a través de instituciones productivas cohesionadas en hinterlands y áreas de influencia emergentes entre la etapa central de la Época Medieval (ss. XIII-XV) y el tardofeudalismo -la llamada 'industrialización' antes de la industrialización. Pues bien cuando Sennet se refiere a la reflexión sobre el 'trabajo sin cualidades', y a las consecuencias humanas de la flexibilidad, alude a la recuperación del control de producción "artesanal", a un tipo de trabajo alternativo al presente: valoración del conocimiento (aplicado) y de las capacidades del sujeto y, por consiguiente, al fin del determinismo cortoplacista y a la oposición entre perfección y funcionalidad de lo producido. La recuperación de este tipo de trabajo -que implícitamente apuesta por una economía equivalente, o valoración/ retorno al valor de uso- se inscribe, a su vez, al trabajo asociado o cooperativo. El trabajo, en definitiva, *fuera* del imperativo del competitivismo y a favor de la identidad entre habilidad y comunidad.⁴²

La recuperación de tejidos industriales y economicosociales adaptados a la dinámica territorial es una vía reivindicada por los movimientos sociales altermundialistas i de emancipación nacional. En este sentido la recuperación e impulso del cooperativismo de producción y de consumo figura como una propuesta de primera magnitud en la economía crítica: "Existeix un important moviment cooperativista, relacionat amb una idea d'economia social [=capital social] i solidària molt més respectuosa amb els drets laborals i l'ecologia que

⁴⁰ Marco Revelli: *Más allá del siglo XX...*, pp. 171-172.

⁴¹ Francesc Roca: *Teories de Catalunya. Guia de la societat catalana contemporània*, Barcelona, Pòrtic, 2000, pp. 28-30.

⁴² Richard Sennet: *le travail sans qualités: les conséquences humaines de la flexibilité*, Paris, Albin Michel, 2000. Del mismo autor: *El artesano*, Barcelona, Anagrama, 2009, pp. 41-71 y *Juntos. Rituales, placeres y políticas de cooperación*, Barcelona, Anagrama, 2012, pp. 15-52.

pretén vincular tant la producció com el consum als circuits de producció. En aquesta direcció cal destacar la vitalitat i la projecció que estan assumint las cooperatives de consum que proposen un altre model alternatiu vinculat a la producció ecològica i a la producció local [...] Avançar cap a models de societat, basats en la cooperació, la democràcia participativa i la solidaritat, en què la satisfacció de les necessitats fonamentals de les persones estigui associada a pràctiques que respectin i s'integrin en el funcionament de la natura i de la diversitat dels pobles, avui ja no tan sols és un desig, és una necessitat".⁴³ Extrapolando lo que Reinert concibe como "actividades schumpeterianas" (opuestas a las actividades fijas o malthusianas), se puede asociar la relación entre este modelo productivo y gestor de la propia producción a la creación de sinergias con su propio contexto ecológico, y no concebir, en definitiva, el trabajo y la economía como variable "estadística", sino cualitativa.⁴⁴

Cuando el historiador E.P. Thompson, estudioso de la lógica interna de los primeros movimientos sociales en la época moderna (proto)industrial, estableció la categoría 'Economía moral de la multitud' lo hacía para enfatizar que la protesta de los trabajadores agrarios y proletarios industriales tenía un triple sentido: económico (recuperación de su dinámica productiva en función de sus necesidades), cultural (lucha por un mundo de vida que legitimaba costumbres, asociación, concepción del mundo e identidad de grupo) y político (contestación al surgimiento del estado industrial, liberal que actuaba como disruptor de esa realidad vivida).

Pues bien, en esta comunicación hemos intentado detallar tres condicionantes: a) que los cambios en la morfología del trabajo como institución tiene que ser contemplada desde la subjetividad del trabajador: ¿cómo vive la clase subalterna las transformaciones del postfordismo (tecnológico)? b) que el surgimiento de (nuevas) formaciones sindicales son consecuencia de la estrategia y "nueva moral" (como ideología) productivista del capitalismo transnacional, y c) que las asociaciones sindicales y los movimientos sociales de contestación al capitalismo monopolista tienen características comunes en cuanto a una necesaria unidad de acción. Unidad de acción que tiene como consecución de medio alcance la recuperación de la vía cooperativa como propuesta concreta a la relación entre destrucción de la identidad obrera y consumismo como *modo de vida*. Así como la necesidad de recuperar la formación sindical como pedagogía transformadora experimentada en el ateneísmo obrero contemporáneo.⁴⁵ La formación de los trabajadores, lejos de ser un mecanismo burocrático-

⁴³ Josep Manel Busqueta: *L' hora dels voltors...*, pp. 224-226. El claudator sobre capital social es nuestro.

⁴⁴ Erik S. Reinert: *La globalización...*, p.152 y pp.309-311.

⁴⁵ Nos referimos a la tradición de universidades populares bajo la forma de Ateneos, Sociedades Obreras y Casas del Pueblo, surgidos a partir de la segunda mitad del ochocientos y que tuvieron su máxima expresión en los años veinte y treinta del pasado siglo. Se trataba de espacios de encuentro y de formación en el contexto del análisis de las corrientes revolucionarias -propias e internacionales- intelectuales, sindicales, económicas,

administrativo⁴⁶ ocupa, como es sabido, una función de primer orden para el desarrollo de la toma de conciencia de clase y de lucha sindical.

Esta estrategia, que otros autores⁴⁷ han definido como convergencia de objetivos ante "una solidaridad mecánica impuesta por la uniformidad productiva [dominante en el fordismo]", ha de tratar de "construir una nueva solidaridad, no por la agregación mecánica de agregaciones instrumentales económicas, sino por el acercamiento del sindicato a las demandas surgidas [...] en grupos periféricos desmercantilizados [...] marginados del mercado de trabajo". Estaríamos, según esta concepción, ante un "frente de reconstrucción de la sociedad civil" en donde los movimientos sociales recuperarían una concepción estructural de la lucha social (en tanto que lucha política), no sólo sectorial (como viene sucediendo en los denominados 'nuevos movimientos sociales'). Esta convergencia puede proponer alternativas al desarrollismo (decrecimiento), sistema de representación y de participación (suma entre partidos y movimientos sociales) y la realización de transiciones en ámbitos económicos y políticos (territorialización de economías sostenibles y derecho a la autodeterminación).⁴⁸

De ahí que lo que proponía Thompson -la economía como organización autogestionaria y la recuperación de redes de solidaridad y de identidad asociativa- sea un epígrafe que define en el presente acciones colectivas de solidaridad de los trabajadores en diversos ámbitos sociales. En este contexto de recuperación de propuestas de formas de organización económico-*sociales* que interactúan con la estructura cultural, ecológica y política territorial, el trabajo puede ser conceptualizado, como ha propuesto recientemente Touraine,⁴⁹ como forma de resistencia a la presiones del mercado y como constitución de una identidad personal y colectiva.

políticas y culturales. Dicho referente -articulado mayoritariamente entorno a la definida como Izquierda Independentista catalana y sectores sociales alternativos- ha querido ser recuperado para las necesidades asociativas y formativas del presente. Así, el 18-19 de mayo de 2012 se realizó -en conmemoración del centésimo aniversario del segundo Congreso de Ateneos- del la "IIa Trobada de Casals i Ateneus dels Països Catalans" a Vilanova i la Geltrú. En aquel momento se contabilizaron 102 Ateneos-"Casals Populars".

⁴⁶ Por ejemplo, la desviación de dinero público destinado a pagar cursos de formación y que sirvió para la financiación ilegal del partido Unió Democràtica de Catalunya. Este hecho, de reciente sentencia condenatoria, tuvo lugar cuando Ignasi Farreras, de dicho partido, fue Conseller de Treball del Gobierno Catalán entre 1988 y 1994.

⁴⁷ Luis Enrique Alfonso: "Postfordismo, fragmentación social y crisis de los nuevos movimientos sociales", *Sociología del Trabajo*, 1992, 16, pp. 135-136. El análisis de este trabajo establece una buena comparativa entre la lógica de los movimientos sociales en los años sesenta (fordismo) y los nuevos movimientos sociales, en la etapa del postfordismo y la idea de fragmentación de intereses y objetivos de reivindicación ¿Qué relación guarda alguno de estos nuevos movimientos con el postmodernismo y el supuesto fracaso -y- fin- del metarrelato revolucionario?

⁴⁸ Ángel Calle: *La transición inaplazable. Salir de la crisis desde los nuevos sujetos políticos*, Barcelona, Icaria, 2013, p. 168.

⁴⁹ Alain Touraine: "De la antigua a la nueva sociología del trabajo", *Sociología del Trabajo*, 1998-1999, 35, pp. 3-24.

El simple hecho de diagnosticar un tiempo líquido no implica desarmar el conocimiento crítico. Los procesos de globalización (ss.XVI-XXI)- que no tendrían que ser identificados únicamente con la unificación-interconexión de mercados, sino con los conflictos sociales y políticos que conllevan- han sido consubstanciales a las luchas sociales por el poder ¿La supuesta liquidez del tiempo vivido cuestiona referentes emancipatorios?

Con esta reflexión hemos indicado que las variantes de organización social explicitan nuevas estrategias de oposición respecto del planteamiento de una (falsa) horizontalidad (= "democratización" en la toma de decisiones estratégicas) en la organización laboral (supuestamente también... líquida), escenario previo para establecer la fiabilidad de la hipótesis -establecida desde la ideología dominante globalizadora economicopolítica- sobre la supuesta ausencia de sociedad de clases (y, por consiguiente de explotación) y para *ocultar* la sobreexplotación -bajo nuevos registros telemáticos (cibertrabajo)- de la fuerza de trabajo.⁵⁰ Si esta hipótesis fuera cierta ¿por qué persiste la capacidad organizativa y asociativa –la relación entre movimiento social i política autónoma respecto de los partidos convencionales- derivada de estrategias alternativas al vigente modelo económico-político de la definida como 'sociedad industrial avanzada'?.⁵¹ Seguramente porque la relación entre clase, poder y capitalismo, subyace -con estrategias de control y de vigilancia proyectados hacia los trabajadores- en el actual modo de producción, a pesar de las tesis estáticas, autoreguladoras, neoclásicas.⁵² Y su correlato intelectual postmoderno. Este trabajo, con la tipología de movimientos sociales sugerida, ha intentado contextualizar la viabilidad de la sociabilidad (comunitarista)⁵³ bajo el postfordismo.

⁵⁰ Ver sobre la crítica a esta hipótesis el epígrafe "'Socialización capitalista y resistencias", Robert Jessop: *El futuro del Estado Capitalista*, Madrid, La Catarata, 2008, pp. 36-37.

⁵¹ Manuel Castells: "Moviment i política", *La Vanguardia*, 1-XII-2012, p. 25.

⁵² Andrés de Francisco: "Clase, poder y capitalismo", *Sociología del Trabajo*, 1996-1997, 29, 111-134.

⁵³ 'Comunitarista' porque, por definición, todo espacio de sociabilidad, como hemos apreciado en este trabajo, parte de la realidad social, cultural, política concreta y puede hacerse receptivo de estrategias, concepciones, análisis e interpretaciones derivadas de conflictos y luchas internacionales. Es decir cabe tener en cuenta (es una obviedad) que la sociabilidad contemporánea es glocal.